

PALABRAS DEL SEÑOR MINISTRO DE MINAS Y ENERGÍA HERNÁN MARTÍNEZ TORRES EN LA CEREMONIA DE APERTURA DEL IV SEMINARIO LATINOAMERICANO DEL CARIBE DE BIOCOMBUSTIBLES

CALI – VALLE DEL CAUCA 28 DE ABRIL DE 2009

EL PROGRAMA DE BIOCOMBUSTIBLES EN COLOMBIA

Buenas días!

En nombre propio y del gobierno nacional, quiero darles a los colombianos y representantes de los 26 países participantes en este IV Seminario Latinoamericano del Caribe de Biocombustibles, un saludo cordial y mis mejores deseos para que su estadía en esta bella ciudad de Cali sea muy placentera y beneficiosa en los aportes al desarrollo de los biocombustibles en Colombia y en el escenario Latinoamericano.

De igual forma deseo efectuar un reconocimiento a todos aquellos empresarios y gremios que han acompañado al gobierno nacional en la promoción y desarrollo de este importante proyecto, que ha permitido la adopción de nuevas alternativas energéticas para el país y que a través de la realización de estos foros, a los cuales apoyamos y asistimos por considerarlos de gran importancia, han permitido que el mismo se enriquezca en su discusión, de tal forma que sea del conocimiento de la ciudadanía en general y que la misma comprenda sus claros beneficios, pero también entienda donde están sus puntos críticos y los retos que se deben superar en su proceso de desarrollo.

En este sentido, me parece importante resaltar los principales avances del programa de biocombustibles en Colombia, el cual consideramos como la verdadera revolución social del país y que nos posicionan hoy como potencia latinoamericana en esta materia.

Desde hace más de una década, algunas entidades del país, organizaciones no gubernamentales, gremios, el sector energético y ambiental, y algunas entidades educativas se han venido integrando al desarrollo de las fuentes de energía no convencionales, entre ellas, la biomasa, la energía eólica, la geotérmica, el alcohol carburante y más recientemente el biodiesel.

Este interés es mundial y hace parte de las políticas ambientales y energéticas internacionales, por supuesto también de las agendas de las principales potencias del mundo y lo anterior sin contar los diversos convenios y acuerdos internacionales que existen hoy en la materia.

La producción y masificación del uso de los biocombustibles tiene varios objetivos y se fundamenta en la necesidad de garantizar el abastecimiento energético de los países, disminuir su dependencia de los combustibles fósiles, adicional a los benéficos sociales, ambientales y económicos que se pueden obtener con la generación de empleos permanentes, el fortalecimiento del sector agrícola y de las economías regionales, el desarrollo agroindustrial, el mejoramiento de la calidad del aire que respiramos y la sustitución de cultivos ilícitos, entre otros beneficios.

Para el caso colombiano, adicional al deterioro ambiental que se percibe en las grandes ciudades, por la excesiva contaminación generada por las fuentes fijas y móviles, existen consideraciones estrechamente vinculadas con la seguridad y sostenibilidad energética nacional, así como la generación de una verdadera revolución social en materia de empleo y desarrollo rural bajo esta política.

Por otra parte el gobierno nacional en cabeza del señor Presidente Alvaro Uribe Vélez, desde el inicio de su mandato ha expresado públicamente su intención de promover y fortalecer el sector de producción de biocombustibles cuyo primer paso fue el impulso al alcohol carburante y más recientemente el uso de biodiesel, no solo pensando en este programa con una visión nacional sino enfocados principalmente en ser fuente en un futuro cercano de suministro de biocombustibles para cubrir las necesidades del escenario mundial.

Ahora bien, sin perder el enfoque global que buscamos en el mediano y largo plazo, gracias al marco legal, regulatorio, tributario, técnico, de precios, de logística y de calidad de productos expedido por el gobierno nacional, dentro del sendero de los combustibles renovables, Colombia se consolida como un jugador importante en el continente.

En el 2005 el país incursionaba en la producción de etanol a base de caña de azúcar, donde el Valle del Cauca en la zona en que hoy nos encontramos cuenta con 5 destilerías y una capacidad de producción de un 1 millón de litros por día, se han convertido en el pilar y soporte fundamental de este proceso. Lo anterior, sin contar con otros proyectos en proceso de evaluación que incluyen otras materias primas a utilizar sobre el particular.

Hoy 19 departamentos o el 80 por ciento de la demanda nacional, la cual es equivalente a los 69.000 barriles por día de gasolinas, consumen una mezcla de gasolina con el 10 por ciento de este combustible, con el objetivo de llegar al 100% del territorio nacional en el año 2010 y más aún, una vez desarrollada una mayor oferta nacional, la posibilidad de que a partir del año 2012 incrementar hasta un 20% en promedio el consumo de alcohol carburante en mezcla con las gasolinas, para lo cual se ha venido trabajando intensamente en cerrar los gaps tecnológicos que dicho reto impone.

Lo anterior, sin contar con el desarrollo de una nueva regulación técnica y económica a nivel de la industria de los combustibles y de los biocombustibles, que permita el uso de vehículos flexibles en el país a partir del referido año y que le de señales claras al sector automotriz para que pueda alcanzar y cumplirle al país con el reto propuesto. Al respecto, en días pasados, el gobierno Nacional expidió un Decreto reglamentario con las metas de incorporación de vehículos flex fuel para la oferta nacional en los próximos años.

Por otro lado, una mezcla del cinco por ciento de biodiesel con diesel de origen fósil empezó a consumirse en la costa atlántica desde el mes de enero del año 2008, en el mes de octubre pasado en el magdalena medio colombiano y desde el mes de marzo de este año en todo el sur occidente colombiano.

Ahora bien, a mediados del mes de abril se logró iniciar con dicha mezcla en el departamento de Antioquia y de acuerdo con el cronograma actual de avance de construcción de las plantas de biodiesel, en lo cual se debe señalar que hoy se tienen 4 plantas en producción y 3 en proceso de montaje, a más tardar en el mes de julio en el centro del país y los llanos orientales, con lo cual Colombia sería el primer país en toda la región latinoamericana en lograr que su demanda de diesel tenga una mezcla del 5% de

biodiesel, es decir cerca de 5,000 barriles por día de biodiesel se estarán utilizando en mezcla con la demanda nacional de dicho producto, la cual hoy se acerca a los 100.000 barriles por día.

Al igual que con el alcohol, el país espera incrementar al 10% el porcentaje de mezcla en el año 2010, lo cual implicará un escalón intermedio del 7% entre los meses de mayo y septiembre del presente año, para lo cual en la costa atlántica en el mes de junio se empezará con dicha mezcla.

De igual forma, se continúan desarrollando los estudios técnicos que permitan analizar la entrada de porcentajes de mezcla superiores, estudios que involucran el uso de porcentajes de mezcla hasta de un 50% y en pruebas de larga duración y cuyos resultados muestran hoy que dichos porcentajes serían viables sin afectar la vida útil, los rendimientos y desempeño de los motores, tal como ustedes tendrán la oportunidad de observar sus bases y resultados en desarrollo de la presente conferencia.

Ahora bien, de acuerdo con lo señalado, esta iniciativa se convierte tal vez, en la actividad más importante del desarrollo agroindustrial del país para los próximos años.

La meta es no solo alcanzar los objetivos para el mercado interno, sino avanzar a un programa con visión global. Convertir en 20 años tres millones de hectáreas que hoy se destinan a pastos para ganadería extensiva, a la producción de etanol y biodiesel a partir de caña de azúcar y de aceite de palma, que sin lugar a dudas, por sus excelentes cifras en materia de eficiencia energética, rendimientos en producción y generación de empleo, son las materias primas reinas para llevar a cabo la expansión del proyecto de biocombustibles en el país.

Con esto se crearían cerca de un millón de empleos y resurgiría el campo como una fuente de estabilidad laboral y progreso.

Es claro que este es un reto histórico, el cual compromete al sector privado y público en conjunto, ya que se tiene no solo que contar con una política energética y agroindustrial sino también con el desarrollo de infraestructura, capacitación y seguridad. Es un esfuerzo que se justifica en la medida que se aborde buscando avanzar mas allá de nuestras fronteras y no simplemente depender de nuestro reducido mercado local y de las protecciones que los gobiernos de turno les puedan otorgar a los diferentes inversionistas.

En este sentido, se sigue avanzando en fortalecer día a día la estrategia nacional y las condiciones de competitividad del país en la materia.

Para ello, a mediados de 2008 se establecieron nuevas directrices en la política sectorial, orientadas a promover la producción sostenible de biocombustibles en Colombia, aprovechando las oportunidades de desarrollo económico y social que ofrecen los mercados emergentes de los biocombustibles.

De esta manera, se busca expandir los cultivos de biomasa conocidas en el país y diversificar la canasta energética, dentro de un marco de producción eficiente y sostenible económica, social y ambientalmente, que permita competir en el mercado nacional e internacional.

Con este panorama, el sector de los biocombustibles continúa consolidándose, mostrando su confiabilidad y atractivo para inversionistas de todo el mundo, pero igualmente trabajando en cumplir con los retos señalados.

Hay un aspecto adicional que es de particular preocupación y de debate de expertos a todo nivel hoy en el mundo, quienes previenen del peligro que representa inducir la producción masiva no controlada de materias primas con destino a los biocombustibles en el caso que implique devastar selvas, afectar la seguridad alimentaria y acabar con el equilibrio ambiental.

El gobierno nacional reitera su compromiso en el sentido de mantener un desarrollo sostenible y sobretodo bajo la filosofía de tener un programa diferenciador a los que se adelantan en otros países, por cuanto el nuestro se basa en un empleo de calidad y con afiliaciones a la seguridad social; la optimización del uso de la tierra y teniendo como prioridad la sostenibilidad alimentaria de los colombianos y sin afectar un solo milímetro cuadrado de nuestras selvas y bosques, las cuales se consideran nuestro principal tesoro.

Es por ello, que se viene avanzando en el desarrollo de un “sello de calidad” para la producción de los biocombustibles y especialmente que permita de una vez por todo despejar aquellas nubes que algunas organizaciones internacionales y nacionales han planteado sobre el desarrollo de cultivos en esta materia y que los mismos definitivamente no son fuente de generación de violencia y desplazamiento, sino por el contrario fuentes de calidad de vida, empleo, preservación de nuestra diversidad e impulso del desarrollo de los colombianos. Para ello, se espera antes de finalizar el presente año, tener desarrollada la norma técnica sobre el particular, la cual se viene complementando con el desarrollo del programa de vías para la competitividad, la ejecución de estudios asociados al ciclo de vida de la producción de biocombustibles a partir de la palma de aceite y la caña de azúcar en diferentes zonas del país y estudios de detalle sobre las áreas aptas para el desarrollo de tales cultivos a lo largo del territorio nacional.

Como se puede observar el sector de los biocombustibles ha logrado consolidarse en Colombia como uno confiable y atractivo para inversionistas de todo el mundo, pero igualmente aún persisten retos importantes por alcanzar.

Mantener esta condición y enriquecer nuestra canasta minero energética es fundamental para la estabilidad macroeconómica del país, la competitividad del aparato productivo, ampliar los servicios a la población y la garantía de bienestar para las futuras generaciones de la nación, para lo cual se seguirán estudiando e implementando aquellas acciones que permitan seguir construyendo un país grande, con la plena convicción de la importancia de la confianza inversionista y por el sendero del crecimiento económico.

¡Muchas gracias!